

Enrique Bunbury, El Rescate

Desde la plaza de armas de un lugar cualquiera,
te escribo una carta para que t sepas
lo que ya sabas, aunque no lo dijeras.
Espero que llegue a tus manos y, que no la devuelvas.

Que pagues el rescate que abajo te indico.
Yo tampoco me explico, por qu no acud antes a ti.
Pero nadie puede salvarme, nadie sabe lo que sabes,
y tampoco entregaran lo que vale mi rescate.

No hay dinero, ni castillos, ni avales, ni talonarios,
no hay en este mundo, aunque parezca absurdo,
ni en planetas por descubrir, lo que aqu te pido.
Y no te obligo a nada que no quieras.
Las fuerzas me fallan, mis piernas no responden;
te conocen, pero no llegan a ti.
Canciones de Enrique Bunbury
Decid por eso mismo, un mecanismo de defensa.
Y presa como est mi alma, con la calma suficiente,
ser ms fuerte, y enfrentarme cuanto antes a la verdad,
sin dudar un segundo, lo asumo, s´lo t puedes pagar el rescate.

Devulveme el amor que me arrebataste,
o entrgaselo, lo mismo me da, al abajo firmante;
pues no hay en este mundo, aunque parezca absurdo,
ni en planetas por descubrir, lo que aqu te pido.
Y no te obligo a nada que no quieras.
Las fuerzas me fallan, mis piernas no responden;
te conocen, pero no llegan a ti.

Y no te obligo a nada que no quieras.
Las fuerzas me fallan, mis piernas no responden;
te conocen, pero no llegan a ti.